



A1161

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR MIGUEL ÁNGEL GOZALO PARA LA AGENCIA DE INFORMACIÓN EFE

Madrid, 10-03-2001

Miguel Ángel Gozalo.- Señor Presidente, hace un año la gestión de su primer Gobierno obtuvo el respaldo imprevisto de una mayoría absoluta. Podemos hacer balance de este año que ha transcurrido ya, pero ¿no da la sensación de que se gobernaba mejor con la apretada mayoría de 1996?

Presidente.- No, no. Hace un año los españoles nos dieron una amplia mayoría, casi diez millones y medio de españoles, y la verdad es que nos dieron una amplia mayoría, no solamente para continuar una tarea, una tarea de modernización del país, una tarea a favor del pleno empleo, a favor de la proyección internacional de España, sino para aprovechar, dentro de un proyecto global, de un proyecto coherente, todas las posibilidades que para el futuro tiene nuestro país, que son muchas y en las cuales yo confío plenamente.

De lo que se trata es de gobernar. Entonces gobernamos sin mayoría, en este momento gobernamos con mayoría; pero nuestra actitud es la misma: un proyecto coherente, un proyecto centrista, un proyecto reformador y un proyecto que hace del diálogo la principal herramienta e instrumento político para conseguir nuestros objetivos.

Miguel Platón.- De todas las decisiones políticas de este primer año, ¿de cuál se siente más satisfecho?

Presidente.- Yo creo que, en general, lo que es más importante es saber que el proyecto global de España, el proyecto nacional de España, progresa.

En la legislatura anterior teníamos el objetivo de ingresar en el euro, formar parte del núcleo de países más importantes de Europa; teníamos el objetivo de demostrar que era posible crear empleo; teníamos el objetivo de demostrar al país que una política de reformas daba resultado. En esta ocasión lo que tenemos es el objetivo fundamental de decir: puesta en orden la casa, lo que hace falta es aprovechar al máximo las oportunidades, ampliar espacios de libertad, ampliar espacios para el empleo, ampliar espacios para las oportunidades, ampliar espacios para España en el exterior.

Hemos tomado decisiones difíciles: estamos hablando de una Ley de Extranjería o de Inmigración, estamos hablando del Plan Hidrológico Nacional, estamos hablando de Ley de Estabilidad Presupuestaria, estamos hablando de leyes y de iniciativas que tienen un calado verdaderamente profundo en la sociedad española y de reformas muy profundas.

M.A. Gozalo.- A los políticos no les suele gustar, y a los gobernantes menos, reconocer algún fracaso, pero alguno habrá habido en esta legislatura.

Presidente.- Nunca uno hace siempre todo lo que le gusta, ni todo lo que quiere. El problema está en decir, si uno está siendo coherente, si la acción de Gobierno está siendo coherente, primero, con la credibilidad que los españoles mayoritariamente respaldaron y si es coherente también con aquellos compromisos que se asumieron en el Debate de Investidura.

Si uno repasa los elementos esenciales de este año de Gobierno, fundamentalmente, todas las iniciativas que hemos adoptado responden a nuestros compromisos con los ciudadanos y responden a un mandato electoral claro. La cuestión está en decidir si a lo largo de este año se ha progresado o no se ha progresado en sus objetivos.

El año 2000 ha sido un año de crecimiento económico muy fuerte, otro año de crecimiento por encima del 4 por 100; ha sido un año en el que se han creado más de medio millón de empleos nuevos en la economía española, lo cual hace que en cuatro años y medio estemos en dos millones y medio de nuevos empleos; y ha sido un año en el cual nos hemos acercado más a nuestro objetivo de mayor bienestar con los ciudadanos de Europa.

M. Platón.- Dentro de un año España estará presidiendo por tercera vez la Unión Europea. ¿Cuáles son los principales objetivos del semestre español?

Presidente.- Esa Presidencia tiene una significación muy singular, porque va a coincidir exactamente con la puesta en marcha de la moneda única europea, con la puesta en marcha del euro. Quiere decir que, cuando arranque la Presidencia española el 1 de enero de 2002, ustedes, todos los ciudadanos, todos los ciudadanos españoles, franceses, alemanes, de doce países europeos, tendremos en los bolsillos la misma moneda. Eso es un gran triunfo para nuestro país, para nuestra estabilidad y para nuestro futuro.

Yo lo que deseo es que ese semestre, además de esa significación, que es muy importante, sea un semestre que signifique un fuerte impulso a la integración europea. Si se me permite explicarlo en una frase, deseo más Europa. ¿Y qué es más Europa? Es una Europa más segura, lo que luchamos por el espacio judicial común, por un espacio de seguridad común europeo; es más responsabilidades en materia de Seguridad y Defensa para Europa; es un mercado único que permita que la prosperidad, que el objetivo del pleno empleo, en Europa sean cada vez unos objetivos más cercanos, y es también desarrollar todas las posibilidades de un espacio económico de estabilidad y de prosperidad.

M. Platón.- El otro gran eje de la política exterior española es, evidentemente, Iberoamérica. En los últimos años el gran cambio que ha habido en las relaciones de España con Iberoamérica han sido las inversiones, que han colocado en varios años a

España como el primer país inversor en muchos de esos países. ¿No ha asumido la economía española un riesgo excesivo?

Presidente.- Yo creo francamente en el futuro de Iberoamérica. Acabamos de estar en Madrid reunidos, por ejemplo, con los Presidentes centroamericanos, haciendo la presentación de Centroamérica como tierra de oportunidades, como una región atractiva para la inversión, alentando un proceso de integración centroamericano. Yo creo profundamente en Iberoamérica.

Luchamos mucho para que hubiese un acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea y México; ahora se están negociando acuerdos de la Unión Europea con Chile, de la Unión Europea con MERCOSUR; queremos impulsar también la relación de la Unión Europea con Centroamérica y eso será un objetivo básico de nuestra Presidencia.

España es hoy el sexto o el quinto --según los cálculos--, quinto o sexto, país más importante que invierte en el mundo. Eso es un cambio extraordinario en nuestro país. Que España sea un país, como se dice en términos económicos, exportador neto de capitales es algo espectacular. Para dar un dato, solamente en el año 2000 España ha invertido en el exterior casi más de nueve billones de pesetas; es decir, invertimos fuera aproximadamente más del 8 por 100 de toda nuestra riqueza nacional. Ése es un cambio en el panorama de nuestro país verdaderamente espectacular.

¿Eso qué es en Iberoamérica? ¿Es una operación de rentabilidad en el corto plazo? No. ¿Se buscan beneficios en el corto plazo? No. Es una inversión estratégica y yo creo que Iberoamérica es una tierra de futuro en este siglo XXI.

M.A. Gozalo.- Ahora este país, que invierte tanto, tiene el índice de natalidad más bajo del mundo. ¿Nos tenemos que resignar a ello y confiar en mantener el equilibrio demográfico a base de inmigración?

Presidente.- No. España necesita inmigrantes, queremos inmigrantes y necesitamos inmigrantes. Lo que hace falta es que ese proceso de la inmigración sea un proceso ordenado. Si queremos integrar a los inmigrantes que necesitamos, tenemos que saber que eso significa reconocerles prácticamente los mismos derechos que tiene un español y que eso significa que se tiene que hacerse sobre la base de la legalidad, no sobre la base de la ilegalidad.

No hay ningún país del mundo que pueda basar su política de inmigración sobre la clandestinidad, ninguno. Cuando se producen fenómenos de inmigración ilegal, hay que atender sensiblemente, desde un punto de vista humano, eso; pero hay que ajustarse a normas y a reglas. Un país debe basar su política de inmigración sobre la legalidad. Eso es lo que está haciendo nuestro país, eso es lo que pretende ayudar y fomentar la nueva Ley de Inmigración.

La inmigración es otro de nuestros cambios. Un viejo país de emigrantes, como España, ha pasado a ser un país que recibe inmigración. ¿Por qué? Porque somos un país próspero y la misma sensibilidad que nosotros teníamos hacia nuestros emigrantes tenemos que tener hacia los que vienen de fuera para participar con nosotros y crear esa prosperidad.

Ahora, pensar que solamente sobre eso se puede sustentar el bienestar y el desarrollo de la economía española es absurdo. Entonces, yo creo que los ciudadanos españoles, la sociedad española, haremos muy bien en empezar a reflexionar seriamente sobre lo que significan la evolución demográfica en nuestro país, las políticas familiares en nuestro país, la evolución del Estado de Bienestar en España, y ver cómo todo eso lo podemos sustentar.

Hay muchos ejemplos a partir de esa cuestión. Pongamos el tema de las pensiones: cada vez tendremos una población más envejecida, que vive más, cada vez habrá más gasto en Sanidad, cada vez habrá que pagar más pensiones.

Y es verdad que mientras haya empleo, como hay ahora, no hay problema; y es verdad que ahora la Seguridad Social tiene superávit y se podrán crear fondos de reserva, como se crean, en la Seguridad Social. Este año pondremos 100.000 millones de pesetas más al Fondo de Reserva de la Seguridad Social.

Pero no se puede pensar que solamente la inmigración va a sustentar el bienestar de una población cada vez más pequeña y cada vez más envejecida. Yo creo, sinceramente, que eso bien merece la pena un debate y una reflexión seria en nuestro país.

M. Platón.- ¿El acuerdo con Ecuador significa que se va a dar preferencia a los inmigrantes de Iberoamérica?

Presidente.- El acuerdo con Ecuador es, evidentemente, el decir: aquí hay una oportunidad y hay también un interés español en facilitar determinada inmigración proveniente de países de Iberoamérica. En España el mayor número de inmigrantes es marroquí, son magrebíes, de orden aproximadamente de unos trescientos mil; luego, evidentemente, hay un número muy importante de familia iberoamericana, llamémosla de esa manera.

De lo que se trata es de hacer con algunos países --no se puede hacer con todos, pero con algunos países-- unos procesos ordenados; que la gente pueda venir a trabajar a nuestro país en condiciones legales, que no tenga porque ponerse en manos de organizaciones criminales. Si es que, al final, la ilegalidad al que favorece es al explotador de un trabajador, es al empresario desaprensivo, es al traficante de seres humanos y es al que se dedica al comercio y al beneficio con personas. Eso es lo que se trata de evitar razonablemente.

Nosotros tendremos que afrontar ese problema como lo estamos haciendo. La sociedad española se tiene que adaptar a ese problema, pero hay que procurar hacerlo sin ningún grado de demagogia, porque eso no tiene el más mínimo sentido.

Pensar que España puede abrir las puertas ilimitadamente a todo lo que quiera es absurdo. España tiene una capacidad de asimilación de emigrantes, una capacidad de integración y unas necesidades. Vamos a ampliar, vamos a determinar, dentro de unas semanas un cupo de inmigrantes, sin duda importante; vamos a delimitar cuáles son las necesidades de trabajo que tiene España en orden a los inmigrantes y vamos a hacer la política de integración como debe hacer un país responsable.

M.A. Gozalo.- ¿Va a haber acuerdo con el Partido Socialista de este asunto?

Presidente .- El problema no depende de la voluntad del Gobierno, porque la voluntad del Gobierno desde el comienzo es una voluntad muy clara. Si fijamos un poco la historia, en la anterior legislatura hubo un acuerdo entre partidos para aprobar una ley, que era una ley muy desafortunada, y solamente había un vínculo de unión que era: vamos a darle un disgusto al Gobierno antes de las elecciones. Lo absurdo de la situación vino reflejado claramente en el resultado electoral, en donde además nosotros fuimos a las elecciones diciendo: vamos a reformar esta ley, porque es una ley que, no distinguiendo lo legal de lo ilegal, deja de tener sentido. Como yo decía gráficamente, no se puede sentar uno en un Consejo Europeo cuando no distingue lo ilegal de lo legal. Eso es absolutamente absurdo.

Hemos intentado un acuerdo y estaba prácticamente hecho. Al final, yo creo que los responsables del Partido Socialista no se atrevían a llegar al acuerdo. Pero, ¿qué ocurre? Ocurre que, cuando se está hablando y se está dialogando, en el Parlamento de Cataluña hay una votación en donde se pide que se presente un recurso inconstitucionalidad contra la Ley y en el Parlamento Vasco hay otra votación en donde se abstiene el Partido Socialista, sabiendo que eso supone la presentación de un recurso de inconstitucionalidad.

¿Cómo se puede pretender llegar a un acuerdo en una ley cuando se están fomentando recursos de inconstitucionalidad por el mismo grupo que pretende llegar a acuerdos? ¿Dónde está la idea que tienen los actuales dirigentes socialistas sobre la Ley de Inmigración? ¿Tienen una idea de qué es constitucional o de qué es inconstitucional? Si creen que es inconstitucional, ¿por qué quieren llegar a un acuerdo? Y, si quieren llegar a un acuerdo, es porque piensan que no es inconstitucional.

Al final, cuando se producen diálogos políticos, uno tiene que saber con quién habla y a quién representa el que habla. Y el problema que tiene el Gobierno en este momento, sea en el tema de la inmigración, sea, por ejemplo, en el tema del Plan Hidrológico Nacional, es que la ausencia de unas pautas comunes, la ausencia de un proyecto coherente en la oposición, la ausencia de una posición común, la existencia de posiciones divergentes, hacen que los diálogos sean en unas ocasiones extraordinariamente difíciles y en otras ocasiones nos veamos obligados a preguntar: ¿usted a quién representa? ¿Representa a su partido, a una parte de su partido, a su partido menos una parte? ¿Qué es lo que usted representa?

Yo creo que esa exigencia de un mínimo proyecto coherente por parte de la oposición es uno de los problemas que tiene en este momento la relación entre el Gobierno y la oposición.

M.A. Gozalo.- España ha vuelto a los índices de paro de hace veinte años y eso es consecuencia de la marcha de la economía. Yo quería saber si usted cree que la economía va a seguir así, ayudándonos en esa dirección.

Otra de las cosas que ayudó a la paz social y al éxito de la política económica fue la reforma laboral, que entonces la respaldaron los sindicatos. ¿A usted le preocupa que Comisiones Obreras y UGT, por concretar, se pongan ahora a esa reforma laboral?

Presidente.- Vamos por partes. Yo creo que las perspectivas económicas del año 2001 son buenas. España va a crecer, va a crecer más que la media de la Unión Europea y,

por tanto, vamos a seguir acortando distancias respecto de los países más desarrollados de Europa. Eso significa, para entendernos, que este año 2001 se crearán en España más de cuatrocientos mil empleos, con lo cual llegaremos en cinco años a tres millones de nuevos empleos creados en España.

¿Qué es lo que pasa? Se hace una reforma laboral en 1997 con un objetivo fundamental, que es que vamos a extender la creación de empleo y vamos a intentar que haya más contratos estables. Esa reforma ha dado un gran resultado; pero el Gobierno y los agentes económicos y sociales estábamos de acuerdo, y ellos especialmente, en que era necesario dar un impulso a esa reforma, profundizar esa reforma.

En el discurso de investidura yo lo planteé y dije: vamos a esperar e invitamos a los agentes sociales al diálogo. Hablamos con ellos y les dije: pónganse de acuerdo, por favor; si estamos de acuerdo en el diagnóstico, pónganse de acuerdo en las medidas. ¿Nos ponemos el plazo de fin de año? "Nos ponemos el plazo de fin de año". A fin de año dijeron: "necesitamos más plazo". ¿Cuál? "A finales de febrero". Pues a finales de febrero. Y, al final, hemos visto que a finales de febrero tampoco era posible llegar a un acuerdo.

Entonces, al Gobierno ¿qué se le dice? Al Gobierno se le dice: "usted tendrá que hacer algo". ¿O es que se piensa que el Gobierno, ante un país que todavía tiene dificultades, porque tiene muchos parados todavía, no tiene que hacer nada? Tiene que hacer algo y es lo que hemos hecho. ¿Qué hemos hecho? La base sustancial de aquello que habían acordado empresarios y sindicatos y no habían podido --digamos "no habían podido"--rematar es lo que hemos aprobado. ¿Eso qué es? Eso es profundizar en la reforma laboral de 1997, es decir, más contratos estables, menos contratos temporales, más oportunidades para las mujeres, que es uno de los grandes problemas del paro todavía en España, y más oportunidades para los jóvenes españoles, que es efectivamente en los cuales hay que seguir haciendo un gran esfuerzo de futuro.

No ha habido ninguna razón de fondo importante para que no se haya podido llegar a ese acuerdo, pero tampoco había ninguna razón para decirle al Gobierno: no haga usted nada.

Me da la sensación de que los agentes económicos y sociales se han dado cuenta de que tal vez no han aprovechado bien esa oportunidad. Vamos a ver si entre todos somos capaces de que aprovechen bien las próximas, que las habrá.

M. Platón.- Una de las principales noticias económicas del año, en los dos meses y poco más que llevamos, ha sido el fracaso de la fusión entre Endesa e Iberdrola. ¿Ha sido imposible armonizar los intereses de las empresas con los intereses de política económica general de defensa de la competencia?

Presidente.- El Gobierno tiene un interés, que es el interés general, es lo único que tiene y, por lo tanto, el interés de los consumidores. No tiene más interés que ése.

A veces se hace el planteamiento decir: en España tiene que haber grandes empresas capaces de proyectarse al mundo, aunque sea a costa de la competencia. Y otro planteamiento que dice: no, hay que garantizar a ultranza la competencia, aunque sea a costa de quedarnos a lo mejor sin empresas. Eso no es así.

Uno de los elementos del dinamismo económico español es que hay que encontrar un equilibrio, a veces difícil, entre el tamaño de la empresa y la competencia. Pero al consumidor, al ciudadano, lo que le interesan esencialmente son las reglas de la competencia, es decir, tener más ofertas de servicios, tener más posibilidades de acceder a servicios, a precios mejores. Si eso se puede acompañar por unas empresas con un tamaño competitivo en un mundo global, ése es el difícil equilibrio que se produce en España y en todas partes.

¿Cómo tiene que estar eso regulado? Por los elementos reguladores de la competencia. Y eso es lo que se le debe pedir al Gobierno: que existan unas reglas claras de competencia que el Gobierno respete y que las empresas respeten. Ése es el elemento básico y nuestro interés es el interés del consumidor español; no tenemos otro interés.

M.A. Gozalo.- Su Gobierno mantiene una política de firmeza ante la pretensión de hegemonía cultural y política del nacionalismo vasco. ¿Esto está dando sus frutos o tenemos el riesgo de una fractura social?

Presidente.- Yo creo que en el País Vasco lo que ha ocurrido desde hace veinte años, aproximadamente, es que se ha producido, en gran medida, prácticamente un monopolio político; monopolio político que, en mi opinión, no es positivo. Una de las bases de la democracia, que son las posibilidades de alternancia, realmente no existía hasta ahora en el País Vasco. Ahora existe y lo que hace falta saber es si los ciudadanos vascos van a dar un paso adelante para hacer que esa alternancia imposible se convierta en una realidad. ¿Es conveniente? Yo creo que sí que es conveniente.

¿De qué estamos hablando? Estamos hablando de una alternativa que garantice la libertad y la democracia en el País Vasco; no estamos hablando de otra cosa, de eso estamos hablando. Estamos hablando de las garantías de la libertades, de las garantías de los derechos básicos de los ciudadanos, de las garantías del funcionamiento y de las reglas democráticas, y de la convivencia para todos; estamos hablando de poner en práctica políticas en las cuales ningún ciudadano se sienta amenazado, ningún ciudadano tenga la tentación de marcharse, ningún ciudadano se tenga por qué sentir inseguro, sino que sepa que todas las instituciones aplican el Estado de Derecho, garantizan su seguridad, garantizan su libertad, y que la democracia y las reglas de la democracia se respetan. Eso es la alternativa para la libertad en el País Vasco y ése es, en mi opinión, el cambio fundamental que necesita la política vasca.

En eso digamos que hay un empeño de muchos ciudadanos vascos, de la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles, que yo espero que tarde o temprano cuaje, y espero que sea temprano.

Tengo que decirle que esas ideas y esos valores nunca pueden estar sujetos a un resultado electoral. Hay gente que a mí me dice: "el día 13 de mayo son las elecciones, según parece; ¿qué pasa el día 14?". El día 14 tiene que pasar lo mismo que yo estoy diciendo o, dicho de otra manera, si yo defiendo antes de las elecciones la libertad, el Estado de Derecho, la democracia, la Constitución y el Estatuto de Autonomía, después de las elecciones, sea cual sea su resultado, voy a seguir defendiendo lo mismo. Y yo les quiero decir a todos los ciudadanos vascos que tienen la garantía plena del Presidente del Gobierno de que voy a seguir defendiendo lo mismo.

M. Platón.- Durante casi cinco años el Ministro más valorado de su Gobierno ha sido Jaime Mayor Oreja, Ministro del Interior, lo cual suele ser atípico a la hora de estimar al Ministro del Interior, porque probablemente esa opinión continuada, permanente, tiene un significado muy profundo de las corrientes de opinión de la sociedad española no coyunturales, sino muy estructurales. Yo creo que a muchas personas, a muchos españoles, les gustaría saber cómo se han despedido ustedes cuando Jaime Mayor Oreja ha aceptado ir a Vitoria.

Presidente.- Nos conocemos desde hace muchos años. En el ámbito político hemos compartido grandes éxitos y hemos compartido grandes sufrimientos. A lo largo de estos años el trabajo de Jaime Mayor en el Gobierno ha sido un trabajo cotidiano en la lucha antiterrorista, en la definición de una política, en el deseo de que cuaje definitivamente un futuro de libertades en el País Vasco, que nadie tenga que estar sujeto a ninguna extorsión. Es un trabajo cotidiano, mucho más de lo que la gente pueda pensar y mucho más de lo que tal vez se pueda expresar con palabras.

Ahora yo alabo esa circunstancia personal de desprendimiento de Jaime Mayor. Él lo puede hacer; yo no puedo hacerlo, él lo puede hacer. Pero, fíjese, yo siempre recuerdo la frase de Borges cuando dice: "de todas las cosas que uno pueda hacer en la vida, hay una de la que no se va a arrepentir nunca, que es de ser valiente". Para dejar un Gobierno, aunque sea en el difícilísimo puesto del Ministro del Interior, para ser candidato en las elecciones en el País Vasco hace falta un coraje y un rigor moral verdaderamente encomiables. Si a eso se le acompaña con una sólida voluntad e ideas políticas, yo espero y deseo que ese desprendimiento personal se vea coronado por un reconocimiento de los ciudadanos. Bien merece que así sea.

M.A. Gozalo.- ¿Le ha planteado usted al Secretario General del PSOE la conveniencia de establecer un gobierno de coalición en Vitoria, si los resultados del 13 de mayo lo permiten?

Presidente.- Yo creo que el Acuerdo por las Libertades y contra el Terrorismo que firmaron el Partido Popular y el Partido Socialista es muy claro; es un acuerdo que dice: queremos que la vida política del País Vasco vaya por estas coordenadas. Supongo yo que eso hay que hacerlo antes y después de las elecciones; yo no tengo duda en ese terreno. Pero, por el momento, ahora estamos en un afán y el afán es que esas ideas políticas se abran paso de una manera, si es posible, mayoritaria en el País Vasco. Y es posible y es deseable.

M. Platón.- Hace unos días, en efecto, dijo usted en el País Vasco, en un acto político, que era deseable. ¿Tiene usted elementos de opinión para poder suponer que es posible y, además, probable?

Presidente.- Lo que tenemos que saber es que las cosas tienen sus procesos de maduración y no hay que establecer elementos de una gran velocidad política en la vida vasca, porque no funcionan las cosas de esa manera. Simplemente me limito a decir: la alternativa de la libertad es posible. Es la primera vez que es posible en mucho tiempo, pero es posible y, además de eso, es que es conveniente. Es que después de veinte años de Gobierno nacionalista creo que ya ha sonado la hora del cambio.

M.A. Gozalo.- La gente se pregunta, señor Presidente, cómo se ha producido esa ruptura entre el Partido Popular y el PNV, dado que hubo entendimiento entre los dos partidos entre 1996 y 1998.

Presidente.- ¿Por qué se quiebra eso? Eso se quiebra cuando el Partido Nacionalista Vasco hace el Acuerdo de Estella; es cuando se quiebra. El Partido Nacionalista Vasco lo que hace es llegar a un acuerdo con una organización terrorista, con la organización terrorista, y, a continuación, hace el Acuerdo de Estella.

Nosotros lo hemos intentado. Yo les decía a los dirigentes del Partido Socialista Vasco: yo creo que es posible un proyecto compartido; y algunos me decían: "pues nosotros creemos que no". Pues han demostrado que no.

Ahora, ¿qué es lo que ocurre? ¿Que de todo tipo de situación se pretende sacar ventajas? Porque ahora lo que algunos quieren transmitir al ciudadano vasco es decir: si existe un cambio de Gobierno en el País Vasco, es muy peligroso para las instituciones vascas. Y digo yo: no se equivoque. Si no existe un cambio de Gobierno en el País Vasco, es muy peligroso para las instituciones vascas porque los que están ahora en las instituciones vascas no quieren esas instituciones y las ponen en cuestión permanentemente. Ese Acuerdo de Estella es el que hay que superar en gran medida. Ésa es la historia, y la historia no es otra.

Por tanto, quiero decir que hay una gran responsabilidad de deslealtad y de ruptura de un diálogo y de unas pautas de comportamiento, más que con el Gobierno y con el Partido Popular, históricamente, del nacionalismo vasco que, evidentemente, en el futuro y en el futuro inmediato traerán sus consecuencias, como es lógico.

M. Platón.- ¿Usted pensó desde el primer momento que la tregua era una trampa o, como muchísimas personas, pensaba que podía haber alguna esperanza de que el fin de la violencia hubiera llegado?

Presidente.- Digamos que el Gobierno en ese momento tiene que actuar siempre con dos consideraciones. La primera es decir: nosotros no nos fiamos en absoluto de esto, y eso es lógico. ¿Por qué va a fiarse usted el lunes de gente que el domingo estaba asesinando, matando, secuestrando o poniendo coches bomba? Hace muy bien en no fiarse. ¿Qué hacemos nosotros? Decir: vamos a ver simplemente si esto va en serio o no va en serio; pero el Estado de Derecho no descansa. Si usted repasa las actuaciones del Estado de Derecho durante todo ese período, no le cabrá ninguna duda de cuál era uno de los elementos en los que tenía que trabajar el Gobierno, como se trabajó. La otra era decir: ¿esto va en serio o no va en serio? Evidentemente, se vio y se comprobó que no iba en serio, para el que tenía alguna duda.

Ésa es la historia, no es otra la historia. Ni nosotros hubiésemos aceptado nunca pagar un precio porque alguien dejase de matar temporalmente, ni mucho menos estamos dispuestos a pagar un precio cuando se mata. Lo que simplemente hicimos fue decir que no sea por nosotros, si existiese una oportunidad, que esa oportunidad se perdiese. No había ninguna oportunidad.

Por lo tanto, yo creo que el Gobierno y el Estado de Derecho hicieron antes, después y durante ese proceso exactamente lo que tenían que hacer. Y lo quiero decir: y lo va a

seguir haciendo, insisto, con independencia de cualquier circunstancia concreta o electoral, por importante y determinante que pueda ser.

M. Platón.- Acaba de anunciarse una medida histórica, como ha sido la desaparición del Servicio Militar Obligatorio. En esta semana van a entrar los últimos reclutas en el cuartel. Ahora bien, la falta de vacantes suficientes de tropa ¿no está comprometiendo el desarrollo del Ejército profesional?

Presidente.- No; francamente, no. Ése es un proceso que marcha positivamente. Evidentemente, como en todos los procesos, nos gustaría tener más holguras, pero marcha positivamente.

Pero déjeme significar una cosa, porque acaba usted de plantear un tema. Obviamente, estamos hablando de que después de muchísimos años, después de más de siglo y medio, el Servicio Militar, "la mili", ha terminado en España. Yo pienso en este momento en ese más de un millón de jóvenes que tenían prórrogas o que se tenían que incorporar, más tarde o más temprano, al Servicio Militar, y decirles: ya no tenéis que tener esa preocupación; tened otras preocupaciones, ésa ya no la tenéis. Ya no hay "mili" en España. Ése es un cambio de una trascendencia y de una envergadura extraordinaria en nuestro país.

Permítanme que lo diga: estoy muy orgulloso de haberlo impulsado, porque nuestro país tiene que tener cada vez más responsabilidades en materia de seguridad que van unidas a nuestra mayor presencia en el mundo. Debemos ser capaces de asumir más responsabilidades y, por lo tanto, debemos construir unas Fuerzas Armadas de las que tengo que decir que cada vez que se les ha pedido un esfuerzo, o cada vez que han hecho acto de presencia en misiones internacionales, o cada vez que se ha demandado su esfuerzo en otras cuestiones, han tenido un comportamiento profesional verdaderamente impecable.

Eso es lo que se trata de impulsar. A veces, no son procesos fáciles. Le voy a decir una cosa: habrá más de un millón de jóvenes muy contentos en España en este momento, y yo me alegro mucho, yo estoy contento como ellos; pero tendremos que seguir reflexionando sobre el tema de las Fuerzas Armadas.

M.A. Gozalo.- José Luis Rodríguez Zapatero es el cuarto líder del Partido Socialista que se enfrenta a usted. A la gente le interesaría saber cómo son realmente sus relaciones con él en comparación con los anteriores.

Presidente.- Las cosas siempre hay que afrontarlas desde la más absoluta normalidad. Cuando se quiera dialogar, tiene que haber una disposición al diálogo; pero lo que hace falta es que se sepa qué es lo que se quiere. No es una cuestión de respeto personal; es una cuestión que está absolutamente fuera de cualquier tipo de consideración o de duda. Lo que hace falta saber es si existen ideas y si existen proyectos sobre los cuales puedan surgir aportaciones interesantes o puedan surgir alternativas. En este momento yo creo, sinceramente, que no existen.

Yo creo que hay problemas palpables, notorios, de carencia de un proyecto alternativo mínimamente coherente y creíble por parte de la oposición. Desde ese punto de vista, eso ya se manifestó en las últimas elecciones, en mi opinión. En las últimas elecciones

los ciudadanos españoles respaldaron claramente lo que es un proyecto global para España, un proyecto centrista y un proyecto reformador. Hacer una carrera de incoherencias no es practicar políticas alternativas.

M. Platón.- ¿Nos está diciendo que no percibe en el Partido Socialista un proyecto cohesionado?

Presidente.- Yo creo que no. No hay un proyecto cohesionado, ni existen alternativas coherentes, ni siquiera yo creo que existe, en gran medida, una organización lo suficientemente cohesionada para que pueda respaldar la alternativa. Ésa es la visión que yo tengo de las cosas. No es que lo desee; digamos que estoy haciendo una constatación de la realidad. No estoy ni siquiera, en mi opinión, emitiendo un juicio de valor. Les pongo otra vez por ejemplo el caso de la inmigración o el caso del Plan Hidrológico Nacional.

M.A. Gozalo.- De eso quería yo preguntarle. ¿No le parecerá entonces bien el proyecto del Plan Hidrológico sin trasvases?

Presidente.- Es que el Plan Hidrológico es lo que es. La diferencia con momentos anteriores es que durante años, años y décadas se ha hablado en España de un Plan Hidrológico y nadie se atrevía a presentar un Plan Hidrológico, y nosotros hemos dado un paso adelante y hemos presentado un Plan Hidrológico.

¿El Plan Hidrológico es un plan contra alguien? No. Insisto, es algo esencial para la vertebración del país; y, además de todo eso, quiere regular la utilización del agua en España; y, además de eso, quiere aprovechar para hacer importantes obras de infraestructura en Comunidades españolas, como es el caso de Aragón, Comunidad a la cual se le garantiza que se va a hacer aquello que querían hacer las fuerzas políticas de Aragón a través de lo que llamaban el Pacto del Agua.

Se garantiza el caudal ecológico de los ríos, se racionaliza el uso del agua y, después de todo eso, se dice: hay en España sitios donde sobra agua y otros sitios donde falta. Por mucho que usted meta cosas que no quiere en una coctelera y la mueva, de donde no hay agua no se saca, salvo que se lleve. Eso es el Plan Hidrológico Nacional. Yo creo que la inmensa mayoría de los ciudadanos lo comprende y lo entiende, y lo que hace falta es el coraje político de plantearlo y de defenderlo.

¿Cuál es la alternativa a eso? Decir "no solamente no hago un proyecto nacional", sino que los mismos o parte de los mismos que hicieron un borrador de Plan Hidrológico Nacional en la etapa del Partido Socialista, que tenía muchas más obras de infraestructura, mucho más cemento, para entendernos, que éste, innecesario, y que hablaba de muchos más trasvases y muchas más aportaciones entre cuencas de las que se habla ahora, ahora dicen que no es necesario nada de eso, sino que la única aportación que es necesaria es traer el agua de un río francés a España.

Yo creo que a un partido nacional se le deben pedir unos mínimos y que esos mínimos sean coherentes, primero, si es posible, con una cierta trayectoria política; si no es posible con una cierta trayectoria política, por lo menos con un cierto sentido nacional, y, si no es posible con un cierto sentido nacional, por lo menos con cierto sentido común, porque eso es lo que es el Plan Hidrológico Nacional y no otra cosa.

M. Platón.- Muchos de sus votantes no están nada contentos con la expectativa de que en 2004 el candidato del PP no se llame José María Aznar. ¿Usted mantiene su decisión?

Presidente.- Yo creo que eso es algo de lo que yo he hablado en algunas ocasiones. Pongamos que hay cierto carácter atípico en mi personalidad, pongamos que no soy un dirigente político ni un gobernante aferrado al poder, pongamos que creo en mi país y que, además, estoy convencido de que hay un proyecto y hay un proyecto para que España se convierta en uno de los países más importantes del mundo en esta década. Y estoy convencido de otra cosa: ahora es el momento, ahora. A los españoles les digo: ahora es el momento de ser ambiciosos, porque tenemos todas las condiciones para tener un gran éxito, y no perdamos esa oportunidad.

Yo digo: creo que mi mejor contribución en esa idea abarca un período de ocho años. ¿Eso es atípico? Es atípico. ¿Es nuevo en la sociedad española? Es nuevo en la sociedad española. Me dicen: "lo anunció usted ¿Por qué?". ¿Por qué hay que ocultar las cosas?

A veces hay mucha desconfianza en los dirigentes políticos porque mucha gente dice que hacen lo contrario de lo que dicen. No estoy seguro de que esa crítica fuese muy justa en mi caso.

M.A. Gozalo.- Yo le tengo que hacerle una pregunta que está en la vida política, es sobre don Rodrigo Rato. Yo comprendo que esto pasa también en los partidos pero ¿no es sorprendente que un político de su valía, digámoslo así, se autoexcluya cuando quedan tres años para esa presumible carrera sucesoria?

Presidente.- Es que yo no he escuchado nada nuevo en las declaraciones del Vicepresidente del Gobierno. El Vicepresidente Segundo del Gobierno, Rodrigo Rato, que tiene una trayectoria política larga, que tiene una experiencia económica contrastada y muy brillante al frente de la economía española, lo que ha dicho es lo que lleva diciendo hace mucho tiempo: que no tiene, digamos, unos apetitos irrefrenables, que no tiene especial entusiasmo para esas cosas. Nada más. Yo, por tanto, no veo nada de eso.

Pero le puedo decir: el Partido Popular tiene unos mecanismos para designar sus candidatos desde hace muchísimos años, desde hace veinte años. Van a ser los que se sigan aplicando, y no hay ninguna novedad en eso.

M. Platón.- ¿Ha pensado usted qué hacer después de 2004? ¿Se ve usted prejubilado con 51 años recién cumplidos?

Presidente.- No, en absoluto. Buscaré trabajo.

M.A. Gozalo.- Ya que estamos en esta casa, ¿ha cambiado mucho su vida en estos años aquí?

Presidente.- Es que mi vida está dedicada al 100 por 100 a la Presidencia del Gobierno. Entonces, inevitablemente cambia la vida; lo que no cambia es la persona, pero la vida sí que cambia. La persona va acumulando: acumula experiencia, acumula trabajo,

acumula, por decirlo de esa manera, responsabilidad. La persona no cambia en ese sentido, sí cambia la vida.

Yo estoy plenamente dedicado desde hace cuatro años y medio a la tarea del Gobierno, plenamente dedicado, y voy a seguir plenamente dedicado --le voy a decir una cosa-- con más entusiasmo todavía que en la anterior legislatura. Eso es estrictamente, no por una cuestión personal de proyección para el futuro, que ha quedado bien claro, sino por una confianza cada vez mayor en las posibilidades de España.

Eso es lo que voy a hacer hasta el final de esta legislatura, que espero que se cumpla tan bien como se cumplió la anterior. También dije hace cuatro años que la legislatura iba a durar cuatro años, y duró.

M. Platón.- Por vez primera en nuestra historia democrática.

Presidente.- Por vez primera en nuestra historia democrática, y eso es bueno, siempre que se pueda y siempre que, evidentemente, la marcha del país sea una marcha razonablemente positiva.

Aquí, en este oficio, el tiempo se va; el tiempo es un fugitivo al que nunca se le dará alcance, ésa es la verdad, y cada vez más. Pero es una tarea apasionante, en la que uno debe sentir enorme responsabilidad, pero también enorme orgullo, de que los españoles hayan confiado en ti para ella.